

que tienes veynete mil ducados por mí; porque (1) confessandome tú que los auías ganado con çinquenta mil marauedis que tu suegro en dote te dio, lo (2) poseyas tú por solo no te los mandar yo restituir, *lo qual todo era injuriarme a mí*; pues, ¿pareçete que con (3) todas estas cosas me das buen pago de nuestra publica amistad? Pareçeme a mí que no; porque en fin no han de pensar sino que en mí ay meritos de tu ingratitude, y por tanto te pido que pues publicamente me afrontas sin darte yo a ello causa, publicamente me hagas la satisfacion, *todos* quantos tienes en ese (4) combite me buelue (5) en mi honrra; sino de aquí protesto que ni ante Dios ni ante los hombres en mi vida te lo perdonaré. Al moçacho mandé que aunque le des torta, o xarro de vino, o capon, o perdiz, o pernil de tozino no le (6) tome, so pena que le dare de cozes y se lo haré boluer, porque no pienses satisfazer con tan pocas cosas tan grande injuria como me has hecho. Ni tanpoco te puedes escusar diziendo que te olvidaste por auer mucho *tiempo* que no me viste, pues ayer te hablé dos vezes; vna a tu puerta pasando yo, y otra en el templo de Sanctiago donde yo fue a dezir (7) misa y tu fueste a oyrla (8). No alargo más por no ser molesto con larga carta a los que procuras ser graçioso con tu combite, del qual salgas tan prospero como yo satisfecho de mi injuria.—VALE.

Como el moçacho ouo leydo la carta se la demandó Aristeneto y le dixo: anda y dy á tu señor Etemocles que así lo haré como me lo enbia a mandar: y así se fue el moçacho quedando la carta en Aristeneto, la cual le demandé para leer, *que la deseaua ver* porque á mí pareçer es la más donosa que yo nunca vi. Estando todos murmurando (9) sobre la carta cada qual según su ingenio, los vnos (10) la leuan

(1) diziendo tú a todos que.

(2) G., los.

(3) G., en.

(4) G., ay estan en tu.

(5) G., bueluas.

(6) G., lo.

(7) G., dixe.

(8) G., la oyste.

(9) G., començaron todos a murmurar.

(10) G., vnos dezian que era aguda, a lo menos los amigos de Etemocles, y dezian que era muy sabiamiente escripta, que bien parecia ser de letrado. Los contrarios dezian que no era muy cuerda y acusauan a Etemocles de hombre gloton y dezian que la auia escripto como afrontado por no le aver combidado a la hesta y comida. Estando...

de aguda maliçiosa; otros dezian ser neçia; otros acusauan a Etemocles de hombre gloton, por se afrontar por no le auer combidado a comer. En fin, estando todos ocupados en esta diuersidad de juizios, aunque la mayor parte y de los mas cuerdos fue que fue escripta con animo de afrontar a Aristeneto, estando todos así entró en la sala vno de aquellos chocarreros que para semejantes cenas y combites se suelen alquilar, disfrazado de xoglar, y con vn laud en la mano entró con vn puesto tan graçioso que á todos hizo reyr, y con admirable (1) incústria comencó a dar a todos plazer. Representó ingeniosamente en portogues el sermon de la batalla de Aljubarrota (2) en el qual dixo cosas muy graçiosas y agudas con la proçesion del Cuerpo de Dios. Despues que este ouo representado su habilidad se salio y entró otro que por el semejante traya otra diferencia de agraçiado disfraz y en la mano vn laud y alliante todos representó vn graçioso coloquio en quatro lenguas: ytaliana, española, francesa y portuguesa; en el qual con grandes donayres y entremeses mostró vn tema que propuso provar: que los ytalianos pareçen sabios y sonlo; y los españoles pareçen sabios y no lo son; y los franceses pareçen locos y no lo son; y los portugueses pareçen locos y sonlo. Fué juzgado por todos por ingeniosa esta representacion por orden, començando del misa cantano, padre y padrino, no perdonando frayles, clerigos ni casados; y aunque a vnos era graçioso y apazible á otros fué en esto molesto y enojoso y aun injurioso. De lo qual reyendo algunos (3) donayres se començaron entre sí a alborotar en tanta manera que dieron ocasion a que despertase Alçidamas de su sueño y eleuamiento profundo, y como desperto y él se echó de ver, atado, y vio que el xoglar se reya con todos y todos dél (4), dixo con vna boz muy horrenda lo que dixo aquel Syleno; Soluite me; y así el xo-

(1) G., graciosa.

(2) G., representó ingeniosamente la proçesion que hacen los portogueses el dia de Corpus Cristi y predicó el sermon que ellos suelen predicar el dia que ce'ebren la batalla del Aljubarrota.

(3) G., despues tañendo con su laud comencó en copla de repente a motejar a todos quantos estauan en la mesa, sin perjudicar ni afrontar a ninguno, y reyendo donayres.

(4) G., con el.

glar dexando en el suelo su (1) laud entendió en le (2) desatar, y como Alçidamas se vio desatado arrebató (3) del laud antes que el xoglar le pudiese tomar, y dale tan gran golpe sobre la cabeça con él que bollandole en infinitas pieças dio con el xoglar en el suelo sin juizio ni acuerdo de sí, y con el mastil y trastes que en la mano le quedó como vio que sus tres enemigos se reyan arrebató dél, Ermon, Eucrito y Eustochio curas antiguos y muy honrrados dio a cada vno su palo que a todos descalabró mal, y de aquí partio para la mesa principal y hirio al guardian y prior, y ya eran levantados los amigos de los tres heridos que se venian para Alçidamas a se vengar; y de la otra parte el xoglar que bolviendo en sí tomó un palo que halló a vn rincon y haziendo campo por entre todos viene rostro a rostro con Alçidamas tirandose muy fuertes golpes ambos a dos. Vieras un consagrado sacerdote curar y recibir palos de un xoglar; cosa por cierto digna de lagrimas; y porque todos estavan injuriados, qual del vno, qual del otro, no auia quien entre ellos se quisiesse meter, ni aun osauan (4) por no tener armas con que los despartir; *tanta era la furia con que se herian y andauan trauidos*. Arrojanles los manteles, sillas, vancos, vasijas. Vieras vna batalla tan sangrienta y trabada qual de la Pharsalica (5), puedes imaginar. Las mugeres y niños dando gritos echaron á la calle a huyr, por lo qual alterado todo el pueblo acudieron (6) a los socorrer. Despartidos todos hallamos que estando trabados Alçidamas con el xoglar le auia rompido la boca y descalabrado con el laud (7): pero el xo-

(1) G., dexando el.

(2) G., procuró por le.

(3) G., tomo.

(4) G., osasse.

(5) G., y cruel como de la Pharsalia.

(6) G., acudio.

(7) G., y que el xoglar auia dado a Alçidamas con el palo vn gran golpe que le descalabró mal. De manera que todos aquellos curas fueron por el semejante heridos, qual en la cabeça qual en el rostro; por lo qual fue necesario que todos los lleuassen a sus posadas a los curar. Pues echada toda aquella gente arriscada fuera de la sala, se alçaron las mesas y se tornaron los que quedaron a sosegar. Pero como el diablo nunca sosiega de meter mal y dar ocasion a que suceda siempre peor, sucedio que Cleodemo, padrino, bolviendo a la carta de Etemocles, porque sintio afrontado a Aristeneto y avn a aquellos religiosos que junto a sí tenia, dixo: ¿qué os parece, señores, de las elegantes razones de Etemocles?

glar arrancó a Alçidamas con la vna mano vn gran pedaço de vna oreja y con la otra mano le arrancaua la nariz. De todos los otros curas, no quedó hombre sin sangrienta herida particular, qual en la cabeça, qual en el rostro, qual en otra parte de su cuerpo, y siendo todos presos por el eclesiastico juez se sentenció ninguno auer incurrido en irregularidad, porque aueriguó ninguno estar en su libre poder y juizio. Pues plazio a Dios que echados fuera de la sala todos los heridos, porque todos fueron embiados a sus casas a se curar y luego quedó sosegado todo el campo. Que esto tiene de bueno esta gente sacerdotial: que tan presto como la colera o fuego los ençiende y se enojan, tan presto son desenojados: y cualquiera persona que se meta en medio los hará amigos: por que dizen que no puede en ellos durar enemistad porque ganan de comer en officio que no sufre enemigo; que es dezir misa. Y así el sacerdote cuando ryñe, no tiene más que el primer golpe, del qual sino hiere, sed seguro que no tirará más. Pero como no estaua avn asentado lo bebido y cada momento bebian más tenian avn los animos prestos y aparejados por qualquiera oportunidad a batalla. Y así Cleodemo que estaua al lado de su ahijado Zenon bolviendo a la carta de Etemocles, porque sintio afrontado a Aristeneto, y avn a aquellos religiosos que junto a sí tenia dixo: ¿Qué os parece señores de la elegancia de Etemocles en su escribir? piensa que no entendemos su intinçion y dónde va a parar su eloquencia. Por cierto sy Aristeneto le embiasse agora vna gallina (1) y vn xarro de vino con que le matasse la (2) hambre yo le asegurasse su (3) amistad. En esto Zenothemides *que era cura de San Leandro* que tenia la perrocha junto a la de Sancto Eugenio respondió por su vezino Etemocles, y dixo: por cierto, Cleodemo, mal miras lo que dizes, pues sabes bien que a Etemocles no le falta muy bien de comer y beber, y que no tiene necesidad de la racion de Aristeneto como tú. Dixo Aristeneto: *señores no riñais, ni toméis passion*: por cierto la carta fue muy buena,

(1) G., torta.

(2) G., el.

(3) G., la.

elegante, que muestra bien ser de letrado (1), yo me conozco culpado, y (2) protesto purgar mi pecado satisfaziendo a mi acreedor. Dixo Cleodemo; por cierto poca obligacion tiene Zenothemides de responder aqui por Etimoclides, pues si aqui se le huuisse hecho injuria en lo que yo he dicho auria muchos que respondiessen por él; y no me marauillo que responda Zenothemides por él, pues ambos tienen hecho concierto de no enterrar los feligreses muertos (3) sin que primero le enbien prenda por el tañer y sacar la cruz. Respondio Zenothemides; por cierto peor es lo que tú hazes, Cleodemo, que los tienes en la carçel hasta que te hayan de pagar *quexandote al juez*; y diziendo esto se leuanto de la mesa donde estaua sentado y se vino para él; y Cleodemo tenía la copa en la mano que queria beber, y dixole: Zenothemides, en esa arte es más cierto, Cleodemo, que moriras tú que no piloto en el mar; que así tienes tú çinquenta cofradias en esta çidad que en todo el año no vas a tu casa a comer. Y como Cleodemo tuuo a Zenothemides junto a sí le arrojó todo el vino acuestas, que todo el rostro y cuerpo le inchó dél; luego Zenothemides rompiendo por la mesa tomó a Cleodemo por los vestidos y sobrepelliz y le truxo al suelo sin le poder ninguno quitar. No pareçia sino garza debajo del halcon. Daua el desuenterado grandes voces diziendo: que me mata, que me ahoga; valeme Aristeneto y Zenon; y aquellos religiosos se le quitaron, que le mataua; y cuando debajo salio no tenía pluma, ni aun hueso en su lugar. El rostro todo arañado y un ojo casi fuera, del qual se sintio muy lastimado y fué neçesario que luego le llevassen á su casa á se proueer, y hizieron que Zenothemides se fuese tambien, pensando que la Justicia acudiera allí. Pues purgada la

(1) G., que la carta venia elegante muy cuerda-mente escrito y como de letrado.

(2) G., por lo qual.

(3) G., principalmente porque en lo que yo he dicho ninguna injuria le hize, pues de todos es conoçido Etimoclides bien de quantos aqui estan, y no me marauillo que responda por él, pues ambos tienen hecho liga y monopodio en el trato de sus feligreses, y así an jurado ambos a dos de no enterrar a ninguno en su feligresia.

casa de todos aquellos arriscados y belicosos curas, porque todos fueron de tres recuentros heridos y sacados del campo, como te he contado... (1).

MIÇILO.—*¿No supiste si el perlado los castigó? Porque cierto en vn tan desuenterado aconteçimiento auia con grandes penas de proueer.*

GALLO.—*Supe que ese otro dia los auia el vicario lleuado a la carçel a todos y que se sentençió que ninguno auia incurrido en irregularidad, porque se aueriguó ninguno estar en su juizio y libre poder. Pero en fin a cada vno dellos condenó qual en seys ducados, y a otros a diez para la camara del obispo que la tenía necesidad de se trastejar.*

MIÇILO.—*¿O qué cosa tan justa fue!*

GALLO.—Pues quedando la otra gente del combite así muy confusos y marauillados (2) de ver su poco sosiego y templança y mal exemplo (3), todos los seglares se salieron cada qual con su muger sin saludar al hiesped ni ser sentidos de alguno. Luego Dionico maestro de capilla y todos sus compañeros pensaron entender en algun recoçijo (4) por boluer la fiesta a su deuido lugar, y como la comida fue acabada y el misa cantano echó (5) la bendiçion y oraçion de la messa, llegó (6) Dionico (7) con la mano llena de tizne de vna sarten y entizno (8) todo el rostro del misacantano que no le quedo cosa blanca, y como no tenía padrino le tomaron por fuerça y le sacaron (9) de casa a la puerta donde estaua el medio pueblo que era llegado al ruydo y voces de la batalla pasada y vistieronle vn costal abierto por el

(1) G., le dio con la copa de vino en el rostro, que le enuistio todo del, y luego Zenothemides tomó a Cleodemo por la sobrepelliz y le truxo al suelo y hizole dar con el rostro y cabeça en vn vanco, de que mal le descalabró. En fin los frayles y misa cantano y los demas los apartaron, y fue neçesario que Cleodemo se fuesse luego a su casa a curar, y tambien Zenothemides se fue. Pues purgada la casa de todos aquellos arriscados y belicosos capitanes, porque todos fueron de tres recuentros heridos y sacados del campo, como te he contado...

(2) G., enbohecidos.

(3) G., ver en gente de tanto exemplo tanto desman.

(4) G., pensaron que hazer.

(5) G., como fue echada.

(6) G., llegosse.

(7) G., Dionico al misa cantano.

(8) G., entiznole.

(9) G., y lleuaronle fuera de.

suelo que se acabaua de vaçiar de (1) harina, y salio Dionico á la calle en alta voz diziendo: *Ecce homo*. Todos prosiguiendo gran grito y mofa le tirauan trapos suçios y puños del çieno que estaua en la calle, que me hicieron llorar.

MIÇILO.—Por cierto con mucha razon (2).

GALLO.—Pues así le subieron en vn asno y le lleuaron con gran denuesto por toda la ciudad (3).

MIÇILO.—Pues en el entretanto, ¿qué hazias tú? (4).

GALLO.—En el entretanto que estas cosas passauan, que te tengo contado, estaua yo entre mí pensando otras muchas (5). Lo primero que consideraua era que aquel nueuo vngido por saçerdote representaua al verdadero Cristo Saçerdote eterno segun el orden de Melchisedech, y allí en aquel mal tratamiento se me representó todo el que Cristo padeçio por mí en sus vituperios, injurias y tormentos; en tanta manera que no me pude contener sin llorar, y dolíame mucho porque era tanta la çeguedad de aquellos vanos saçerdotes que sin templança alguna proseguian en aquella vanidad con tanta disoluçion, perdida la magestad y reuerençia deuida a tan alta dignidad y representacion de nuestro Dios, y para alguna consolaçion mia pense ser aquello como vexamen de doctor; porque aquel nueuo saçerdote no se ensoberueza por ser de nueuo admitido a tan çelestial (6) dignidad y despues desto consideraua en todo lo que en la comida auia proçedido entre aquellos que tenían el titulo y preheminençia en la auctoridad y sçiençias (7) pensando que no ay cosa mas preçiosa en las letras (8) que procurar el que las estudia componer la vida con ellas, porque no veo cosa más comun en el vulgo que los que de la virtud más parlan estar más lexos del hecho; y despues veníame a la memoria qual corruptos estan en las costumbres los

(1) G., del.

(2) G., homo. MIÇILO. Propriamente lo pudo dezir.

dezir.

(3) G., todo el lugar.

(4) G., Dime, gallo, en el entretanto que estas cosas pasauan, ¿que pensauas tú?

(5) G., cosas se celebrauan pensaua yo otras muchas.

(6) G., alta.

(7) G., letras.

(8) G., ellas.

que tienen obligacion a dar buen exemplo. Consideraua quanto philosopho, religioso, cura y saçerdote estaua allí, tan distraydos en el recogimiento, que si los vnos hazian vajezas los otros las dezian muy mayores, y tanto que ya no podia echar toda la culpa al vino y comida quando oy y ley lo que estando ayuno escriuió Etimocles. Pareçiome en alguna manera aquella carta a lo que fabulosamene cuentan los poetas de la diosa Eride: que por no ser combidada a las bodas del rey Peleo hechó en medio de las mesas aquella mançana que despues fue causa de aquella brauissima y memorable contienda troyana. En fin todas las cosas me pareçian que estauan allí al reues, porque via allí una mesa de feligreses, casados y idiotas populares, callando y comiendo con mucho orden y templança, que ni con el vino hablauan, ni en el puesto ni meneo mostrauan algun descuydo deshonesto, y solamente se reyan de aquellos que hasta entonçes por solo el hábito, estado y opinion venerauan, honrrauan y obedecian pensando que en sí fuessen de algun valor y preçio: y agora se acusan por verdaderos ydiotas engañados, pues ven por experiençia desto sus desmanes, su poco recogimiento y poca vergüença. Quando los ven tan desordenados, descomedidos en su comer y beber, tan infames y disolutos en sus injurias, con tantas voces y grita por tan façiles y ligeras ocasiones venir á las manos y cabello; y sobre todo me admiraua ver aquel monstruo de naturaleza Alcidas cura de San Nicholas tan desbaratado en su vibir y costumbres, obras, conuersacion, que nos dexó confusos y admirados a quantos estauamos allí. Sin empacho ninguno de las dueñas hazia cosas de su cuerpo y partes vergonçosas, y dezia de su lengua que avn avria empacho de lo dezir y hazer vn muy profano joglar.

MIÇILO.—Por cierto que me has admirado, gallo, con tu tan horrenda historia, o por mejor dezir, atroz tragedia. ¡Cuán comun cosa es faltar los hombres de su mayor obligacion! Supliquemos a nuestro Señor los haga tan buenos que no herremos en los imitar, y merezcan con su ofiçio *inpetrar graçia de nuestro Señor para sí, y para nos, y auisemos de oy más a todos los perlados que pues en la iglesia*

son pastores deste ganado no permitan que en los tales auctos y çelebridades de misas nuevas aya estos ayuntamientos, porque no vengan a tanto desman.

GALLO.—Ya, Miçilo, quiero dexar guerras y contiendas y heridas y muertes de hombres con las cuales te he escandalizado hasta aqui, y quiero que agora oyas la más alta y más feliçissima nauegaçion que nunca a hombres aconteçio. En fin oyras vna admirable ventura que te quiero contar, la qual juntamente con el prospero suceso te dara tanto deleyte que holgarás grandemente de le (1) oyr; y pues es ya venido el dia abre la tienda, que en el canto que se sigue lo oyras.

Fin del deçimo septimo canto del gallo.

ARGUMENTO

DEL DEÇIMO OCTAUIO CANTO DEL GALLO

En el deçimo octauios canto o sueño que se sigue el auctor muestra los grandes daños que en el mundo se siguen por faltar la verdad (2) de entre los hombres.

MIÇILO. — Pues por tu buena uentura, gallo, o Pithagoras, o como más te quisieres llamar, de todas las cosas tienes experiencia que en el çielo y en la tierra pueden acontecer agora: yo deseo mucho de ti saber me declares vna admirable duda que grauemente atormenta mi spiritu sin poder hallar quién me satisfaga con bastante respuesta. ¿De dónde protiene en algunos vna insaçiable cobdiçia de mentir en quanto hablan, en tanta manera que a sí mesmos con sumo deleyte se saborean, como sepan que todo es vanidad quanto dizen, y con suma efficaçia tienen en atencion los animos de los oyentes?

GALLO.—Muchas cosas son ¡o Miçilo! las que fuerçan algunas vezes los hombres a mentir. Como es en los belicosos y hombres de guerra se tiene por ardid saber con mentira enganar al enemigo, como en esta arte fue muy sagaz y industrioso Ulises; y tambien lo vsan los cobdiçiosos de riquezas y honrras mundanas por vender sus

(1) G., lo.
(2) G., verdad del mundo.

mercaderias y auentajarse en sus contrataçiones. Pero avnque todo esto sea ansi te ruego me digas la ocasion que a saberlo te mueue.

MIÇILO.—Todo eso se sufre que me has dicho por ofreçerse en esos casos intereses que a mentir os (1) mueue. Pero donde no se les ofreçe interes de más que satisfacer (2) su apetito, ¿de dónde les viene la inclinacion a tan nefando y odioso viçio? Que ay hombres que en ninguna cosa ponen más arte, cuydado y industria que en mentir sin algun interes como al presente te quiero contar. Bien conoçes a Demophon nuestro vezino.

GALLO.—¿Es este rico que está en nuestra vezindad?

MIÇILO.—Ese mesmo. Ya sabes que abrá ocho dias que se le murio su muger. Pues a esta causa por ser mi vezino y amigo que sienpre me combidó a sus çenas y çelebridades, quisele yr la noche passada a visitar y consolar en su viudez.

GALLO.—Antes auias de dezir (3) a le dar la buena pro haga.

MIÇILO.—Pues auianme dicho que con el gran pessar que tenía de la muerte de su muger estaua enfermo, y ansi le hallé en la cama muy afligido y llorando, y como yo entré y le saludé me recibio con alguna liberalidad mandandome sentar en vna silla que tenía muy cerca de sí, y despues que le vbe dicho aquellas palabras que se suelen dezir en el comun: señor, pessame de la muerte de vuestra muger y de vuestro mal; començele a inportunar me dixesse qué era la causa que de nuevo le hazia verter lagrimas auiendo ya algunos dias que se le auia muerto la muger. A lo qual me respondio, que no se le ofreçia cosa que más nueva le fuesse que auersele muerto la muger, su compañera la que él tanto amó (4) en esta vida y de que tanto se deuia perpetuamente acordar (5), y dixome que estando allí en su cama solo la noche passada en consideraçion de la (6) soledad y miseria que le quedaua sin su (7) amada Feliçia, que ansi se llamaua su mu-

(1) G., les.
(2) G., saber.
(3) G., Mas propiamente dixeras.
(4) G., amaua.
(5) G., que perpetuamente se deuia acordar della.
(6) G., su.
(7) G., y de su amada.

ger, pessandole mucho por auerla desgraciado (1) poco antes de su muerte (2), porque rogandole ella que le renouasse çiertas joyas de oro y faldrillas que ella tenía de (3) otro tiempo, no lo auia hecho, y que estando muy apesarado pensando en esto, por no le auer complazido le apareçio Feliçia increpandoles porque auiendole sido en todo muy cumplido y liberal, auia sido muy corto en lo que más hazia (4) a su honrra, porque en su entierro y obsequias no la auian acompañado el cabildo mayor y cantores con musica, y porque no la auian tañido las campanas con solemnidad, que llaman enpino, y que la lleuaron al templo en vnas comunes andas auiendola de lleuar en ataud; y otras cosas dixo del paño que ençima de si lleuaua (5), si era de brocado, luto o seda. Lo qual todo pareçiendo-me muy grandes disparates y liuiandades me reí diziendo que se consolasse mucho, que buen remedio tenía tornando de nuevo a hazer las obsequias; y por pareçerle que yo no lo creya lo trabajó apoyar con grandes juramentos, y por que via que mientras él más juraua yo menos le creya, se leuantó en camisa de la cama y se abajó inclinado de rodillas en el suelo señalandome con el dedo las señales de sus pies que allí auia dexado y imprimido, y estaua todo el suelo tan llano y tan igual que no se hallara vn cabello de diferencia aunque tuvierades ojos de linçe; y ansi por me persuadir su sueño se tornó a la cama donde sentado y mandandose encorporar de (6) almohadas que le tuuiesen proçedio en cosas tan monstruosas y tan sin orden acerca de su sueño y vision, y en loor de su muger que no huviera (7) en el mundo tan vano juicio que las creyera (8), hasta que quebrada la cabeça de le oyr (9) me despedi dél y me vine (10) acostar.

GALLO.—Verdad es ¡o, Miçilo!, que esas cosas que Demophon ay te conto no son de creer de razonable juicio, porque ya te he dicho lo que en la buelta de las almas de

(1) por vna desgracia que le auia hecho.
(2) G., antes que murio, y es que.
(3) G., hechas a.
(4) G., tocaua.
(5) G., que las ardas cubria.
(6) G., con.
(7) G., aura.
(8) G., crea.
(9) G., de sus vanidades.
(10) G., a acostar.

los defuntos ay (1). Pero mira bien no incurras tú en vn genero de incredulidad que tienen algunos hombres, que ninguna cosa les dizen por façil y comun que sea que la quieran creer; pero marauillandose de todo, se espantan y santiguan y todo dizen que es mentira y monstruosidad. Lo qual todo es argumento de poca esperiencia y saber. Porque como no han visto nada, ni han leydo nada, qualquiera cosa que de nuevo vean les pareçe ser hecho (2) por arte de encantamiento o embaymiento, y por el semejante, qualquiera cosa que de nuevo oyan y (3) les digan se encogen, espantan y admiran, y tienen por aueriguado que la fingen siendo mentira por vurlar dellos y los enganar. Pero los sabios, los que todo lo han visto, los que todo lo han leydo, todo lo menospreçian, todo lo tienen en poco, y ansi passando adelante lo rien y mofan y tachan y reprehenden, mostrando auer ellos visto mucho más sin comparaçion. Ansi agora tú considera que no es peor extremo, no creer nada, que creerlo todo, y piensa que ninguna cosa puede imaginar el entendimiento humano que no pueda ser, y que marauilla es que todo lo que puede ser, sea de hecho ya y acontezca. Pues ansi agora yo, Miçilo, me temo si no quieres creer cosa de quantas hasta agora te he dicho, y pienses y sospeches que todo ha sido mentira y fingido por te dar passamiento, y ansi creo que menos creras vn admirable aconteçimiento que agora te queria contar, porque junto con lo que hasta aqui te he contado exçede en admiraçion sin comparaçion alguna a lo que Demophon tu vezino te persuadio auer visto.

MIÇILO.—Mira, gallo, que entendido tengo que todas las cosas verdaderas que se dizen si bien se quieren mirar muestran en sí vna verisimilitud que fuerçan al entendimiento humano a las creer; porque luego representan y reluze en ellas aquella deidad de la verdad que tienen en sí, y despues desto tiene gran fuerça la auctoridad del que las dize, en tanta manera que avn la mesma mentira es tenida por verdad. Ansi que por todas estas razones soy

(1) G., te dixese lo que ay en la verdad acerca de las animas de los defuntos.
(2) G., hecha.
(3) G., que.

forçado a que lo que tú dixeres te aya yo de creer; por lo qual, di, yo te ruego, con seguridad y confiança, que ninguna cosa que tú dixeres dubdaré, principalmente que no ay marauilla alguna que me marauille despues que vi a tí siendo gallo hablar nuestra lengua; por lo qual me persuades á creer que tengas alguna deydad de beatitud, y que por esta no podras mentir.

GALLO.—Por cierto yo queria çesar ¡o Miçilo! de mi narraçion por auerla interrumpido con alguna señal de dubda. Dexaras en verdad de gozar de la más alta y más felicissima historia que *nunca* hasta agora ingenio de historiador ha (1) escripto, y principalmente por narrartela yo que soy el que la passé. Pero por la seguridad que al credito y fe me tienes dada quiero proçeder, porque no quiero pribarte del gusto y deleyte admirablé que en oyrla gozarás, y verás despues que la ayas oydo de quanto sabor te pribarás si por ignorar antes lo que era menos preçiaras de lo oyr, y conoçerás quanto amigo te soy y buen apaniguado y familiar, pues no estimando la injuria que me hazias con tu dubdar te comunico tan gran beatitud. Por tanto prestame atençion, que oy verás quan elegante rectorico soy. Tú sabras, que en vn tiempo siendo mançebo y cobdiçioso de ver, vino nueua en Castilla que se auian ganado en las partes ocidentales aquellas grandes tierras de la Nueua España (2) que nueuamente ganó aquel animoso marques del Valle, Cortés, y por satisfazer en alguna manera el insaçiable animo de mi deseo que tenía de ver tierras y cosas nuevas determinéme de embarcar, y auenturarme a esta nauegaçion, y así en este mesmo deseo me fue para la çidad y yslla de Caliz donde se hazia el flete mas conueniente y natural para semejante xornada; y llegado alli (3) hallé diez compañeros que con el mesmo affecto y voluntad eran venidos alli, y como en aquella çidad venian muchos de aquella nueua tierra y nos dezian cosas de admiraçion, creçianos mas el apetito de caminar. Deziannos el natural de las gentes, las costumbres, atauio, y dispusiçion; la diuersidad de los animales,

(1) ingeniosissimos historiadores han.
(2) G., las Indias, Mexico, Nueua España y Peru.
(3) G., donde llegardo.

aves, frutas y mantenimientos y tierra. Era tan admirable lo que nos dezian juntamente con lo que nos mostrauan los que de allá venian que no nos podiamos contener (1), y así juntandonos veynte compañeros todos mançebos y de vna edad, hecho pacto entre nosotros inuiolable de nunca nos faltar, y çebradas las çerimonias de la (2) amistad con juramento solene fletamos vn nauio vezcayno velero y ligero, todos de bolsa comun, y con prospero tiempo partimos vn dia del puerto, encomendados a Dios, y así nos continuó siete dias siguientes hasta que se nos descubrieron las ysllas fortunadas que llaman de Canaria. Donde tomado refresco (3) despues de vista la tierra, con prospero tiempo (4) tornamos a salir de alli y caminando por el mar al terçero dia *de nuestro camino* dos horas salido el sol haziendo claro y sereno el çielo dixeron los pilotos ver vna yslla de la qual no tenían notiçia ni la podian conoçer, de que estauan admirados y confusos por no se saber determinar, poniendonos en gran temor así a deshora, admirauanse más turbados de ver que la yslla caminaua más viniendo ella azia (5) nosotros que caminauamos nosotros para ella. En fin en breue tiempo nos venimos tanto juntando que venimos a conoçer que aquella que antes nos parecia yslla era vn fiero y terrible animal. Conoçimos ser vna vallena de grandeza increyble, que en sola la frente con un pedaço del çerro que se nos descubria sobre las aguas del mar juzgauamos auer quatro millas. Venia contra nosotros abierta la boca soplando muy fiero y espantosamente que a diez millas haçia retener el nauio con la furia de la ola que ella arroxaua de sí; de manera que viniendo ella de la parte del poniente, y caminando nosotros con prospero leuante nos forçaua calmar, y avn boluer atras el camino. Venia desde lexos espumando y turbando el mar con gran alteraçion; ya que estuimos más cerca que alcançauamos (6) a verla más en particular pareçiansele los dientes tan

(1) G., sufrir.
(2) G., nuestra.
(3) nuestro fresco.
(4) G., viento.
(5) R. (*Tachado*) cara.
(6) G., alcançamos.

terribles cada vno como vna montaña (1) de hechura de *grandes* palas; blancos como el fino marfil. Venimos adelante a juzgar por la grandeza que se nos mostró sobre las aguas, ser de longura de dos mil leguas. Pues como nos vimos ya en sus manos y que no le podiamos huyr (2) comenzamos a abraçar entre los compañeros, y a darnos las manos con grandes lagrimas y alarido, porque viamos el fin de nuestra vida y compañía estar en aquel punto sin remedio alguno, y así dando ella un terrible empujon por el agua adelante y abriendo la boca nos tragó tan sin embaraço *ni estorbo* de dientes ni paladar que sin tocar en parte alguna con gavia, velas, xarçia y munición y *obras muertas* fuemos colados y sorbidos por la garganta de aquel monstruoso pez sin lision alguna del nauio hasta llegar a lo muy espaçioso del estomago, donde auia vnos campos en que cupieran otras veynte mil; y como el nauio encalló quedamos espantados de tan admirable suçeso sin pensar qué podia ser, y avnque luego estuimos algo oscuros porque cerró el paladar para nos tragar, pero despues que nos tuuo dentro y se sosego traya abierta la boca a la continua, de manera que por alli nos entraua bastante luz, y con el ayre de su contino resolgar nos entretenia el viuir a mucho descanso y plazer. Pareçiome que ya que no quiso mi ventura que yo fuesse á las Indias por ver allá, que era esta conuenible comutaçion, pues fortuna nos forçaua en aquella carçel a ver y gustar de admirables cosas que te contaré; y mirando alrededor vimos muy grandes y espaçiosos campos de frescas fuentes y arboledas de diuersas y muy suaves flores y frutas, y así todos saltamos en tierra por gustar y ver aquellas estancias tan admirables. Comenzamos a comer de aquellas frutas y a beuer de aquellas aguas alegres y delicadas (3) que nos fue muy suaue refeçion. Estauan por alli infinitos pedaços de hombres, piernas, calaberas y huesos, y muchas espinas y costillas de terribles peçes y (4) pescados, y otros enteros que nos empidian el andar.

(1) de terrible grandeza.
(2) G., euadir.
(3) G., sabrosas y delicadas aguas.
(4) G., hombres, espinas y huesos de.

Auia tablas, maderos de nauios, ancoras, gavias, masteles, xarçia, artilleria y munición, que tragaua aquella fiera vestia por se mantener (1). Pero salidos adelante de aquella entrada a vn grande espaçio que alcançamos a ver desde vn alto monte más de quinientas leguas de donde atalayamos (2) grandes llanos y campos muy fertiles, abundantes y hermosos. Auia muchas aves muy hermosas y graçiosas, *de diuersos colores adornadas en sus plumas que eran de graçioso pareçer*. Auia aguilas, garças, papagayos, sirgueros, ruyseñores y otras diferencias espeçies y generos de (3) aves de mucha hermosura. Pues proueyendo que algunos compañeros que (4) quedasen en (5) la guarda del nauio, les sacamos fuego del pedernal y dexamos le mantenimiento de aquellos manjares y carnes que trayamos de nuestra prouision y matalotaje; y así escogidos algunos compañeros nos salimos a descubrir la tierra (6). Discurriendo pues por aquella deleytosos y fertilissimos campos (7) al fin de dos dias, casi al puesto del sol, descendiendo de vna alta montaña a vn valle de mucha arboleda, llegamos a vn rio que con mucha abundancia y frequençia corria vino muy suave; tan hondo y tan caudaloso que por muchas partes podian nauegar muy gruesos nauios. Del qual comenzamos á beuer y á gustar, y algunos de nuestros compañeros se comenzaron de la beuida a vencer y se nos quedauan dormidos por alli que no los podiamos llevar. Todas las riberas de aquel suaue y graçioso rio estan (8) llenas de muy grandes y fertilissimas çepas cargadas de muy copiosas vides *con sus* pampanos y racimos muy sabrosos y de gran gusto; de que (9) comenzamos a cortar y comer; y tenían algunas de aquellas çepas figura y imagen de mugeres que hablando en nuestra lengua natural nos conuidauan con agraçia-

(1) G., artilleria, hombres y otros muchos animales que tragaua por se mantener.
(2) G., vimos.
(3) G., graçiosas aves.
(4) G., se.
(5) G., a.
(6) y dexandoles la neseçaria prouision, la mayor cantidad de nosotros fuemos de acuerdo que fuessimos a descubrir la tierra por la reconoçer.
(7) G., deleytosa y fertilissima tierra.
(8) G., estauan.
(9) G., los quales.

das palabras a comer dellas, prometiendo-nos mucho dulçor. Pero a todos aquellos que conuencidos de sus ruegos y halagos llegauan a gustar de su fruto los dormian y prendian alli, que no eran libres para se mouer y las dexar, ni los podiamos arrancar de alli. Destas, de su frecuente emanar (1) destilaua vn continuo liquor que hazia yr al rio muy caudaloso. Aqui en esta ribera hallamos vn padron de piedra de dos estados alto sobre la tierra, en la qual estauan vnas letras griegas escriptas que mostrauan ser de gran antiguedad, que nos significauan (2) auer sido este el peregrinaje de Bacho. Passado este graçioso rio por algunas partes que se podia vadear, y subida vna pequeña cuesta que ponía diferencia entre este valle de Bacho, descendimos á otro no menos deleyte (3) y de gran sabor. De cuyo gusto y dulçor nos parecia beuer aquella beuida que dezian los hombres antiguos ser de los dioses por su grande y admirable gusto, que llamauan nectar (4) y ambrosía. Este tenia vna prodigiosa virtud de su naturaleza; que si alguno escapado del rio de Bacho pudiesse llegar a beuer deste licor era maravillosamente consolado y sano de su embriaguez, y era restituido en su entero y primero juicio, y avn mejorado sin comparación. Aqui beuimos hasta hartar, y boluimos por los compañeros y cuál a braço, cuál acuestas y cuál por su pie los traymos (5) alli, y sanos caminamos con mucho plazer. No lexos desta suaua y saluifera ribera vimos salir humo, y mirando más con atencion vimos que se descubrian vnas caserías pobres y pajizas, de lo qual nos alegramos mucho por uer si habitaua por alli alguna gente como nosotros con que en aquella prision y mazmorra nos pudiessemos entender y consolar. Porque en la verdad nos parecia ser aquello vna cosa fantaseada, o de sueño, o que por el rasgo nos la descriuia algun delicado (6) pintor. Pues con esta agonía que por muchos dias nos hazia andar sin comer y (7) beuer sin

- (1) G., manar.
- (2) G., que dezian.
- (3) G., deleytoso.
- (4) G., a la qual llamaron del netar.
- (5) trauximos.
- (6) G., ingenioso.
- (7) G., ni.

nos defatigar, llegamos çerca de aquellas casas, y luego en la entrada hallamos vna vieja de edad increíble, porque en rostro, meneo y color lo monstró ser ansi. Estaua sentada entre dos muy perenales fuentes, de la vna de las quales manaua vn muy abundante caño de miel, y de la otra mano corria otro caño muy fertil y grueso de leche muy cristalino. Las quales dos fuentes bajadas a un vallico que estaua junto alli se juntauan (1) y hazian ambas el (2) un rio caudal. Estaua la dueña ançiana con vna vara en la mano, con la qual con gran descuydo heria en la fuente que tenia á su mano derecha que corria leche, y a cada golpe hazia vnas campanillas, las cuales corriendo por el arroyo adelante se hazian muy hermosos requesones, nazulas, natas y quesos como ruedas de molino. Los quales todos quando llegauan por el arroyo abajo donde se juntauan con (3) la fuente del miel se hazian de tanto gusto y sabor que no se puede encareçer. Auia en este rio peçes de diuersas formas que sabian a la (4) miel y leche; y como nosotros la vimos espantamonos por pareçernos vna prodigiosa vision y ella por el semejante en vernos como vista subita y no acostumbrada se paró. Pues quando boluimos en nosotros, y con esfuerço cobramos el huelgo que con el espanto auiamos perdido, la saludamos con mucha humildad, dubdosos si nos entendiese la manera de nuestra lengua, y ella luego con apazible semblante dando a entender que nos conoçia por conaturales en patria y (5) naturaleza nos correspondio con la mesma salutaçion, y luego nos preguntó: dezid hijos (6) ¿quien soys vosotros? ¿Acaso soys naçidos del mar o soys naturales de la tierra como nosotras? A la qual yo respondi: señora, nosotros hombres somos, naçidos en la tierra, y agora çerrados por infortunio en el mar, encarçelados por nuestra desuentera en esta monstruosa vestia, dubdosos donde nuestra ventura nos lleuará; y avnque nos parece que viuimos, creemos que somos

- (1) G., mezclauan.
- (2) G., vn.
- (3) G., se mezclaua la.
- (4) G., tenian sabor del.
- (5) G., por de vna naturaleza.
- (6) G., hijos, ¿quál ventura os ha traydo en esta tierra, o cuál hado o suerte os ençerro en esta carçel y mazmorra?

muerτος; y agora salimos por estos campos por ver quien habitaua por aqui, y ha querido Dios que os encontrassemos para nos consolar, y que viesemos no ser nosotros solos los encarçelados aqui; y ya que nuestra buena uentura acá nos aportó, comunicanos tu buena naturaleza y cuál hado te metio aqui (1); y si de alguna parte de diuinidad eres comunicada prophetizanos nuestra buena, o mala uentura: porque preuenidos nos haga menor mal. Respondió la buena dueña: ninguna cosa os diré hasta que en mi casa entreis, porque veo que venis fatigados. Sentaros eis y comereis, que vna hija mia donzella hermosa que aqui tengo os lo guisará y aparejará; y como eramos todos moços y nos habló de hija donzella y de comer, todos nos regoçijamos en el coraçon, y ansi entrando dixo la buena vieja (2) con vna boz algo alta quanto bastaua su natural: hija, sal acá, apareja a esta buena gente de comer. Luego como entramos y nos sentamos en vnos poyos que estauan por alli salio vna donzella de la más bella hermosura y disposiçion que nunca naturaleza humana crió. La qual avnque debajo de paños y vestidos pobres y desarrapados representaua çelestial diuinidad (3), porque por los ojos, rostro, boca y frente echaua vn resplandor que a mirarla no nos podiamos sufrir, porque nos heria con vnos rayos de mayor fuerça que los del sol y (4) como tocava (5) el alma eramos ansi como pavesa abrasados: y rendidos nos prostramos a la adorar. Pero ella haziendonos muestra con la mano, con vna diuina magestad nos apartaua de si, y mandandonos asentar con vna presta diligencia nos puso vbas y otras frutas muchas y muy suauas, y de vnos muy sabrosos peçes; de que perdi-

(1) G., señora, no sabemos hasta agora dezir si nuestra buena o mala fortuna nos ha traydo aqui, que avn no emos bien reconocido el bien o mal que en esta tierra ay; solo sabemos ser tragados en el mar por vn fiero y espantoso pez, donde lançados creemos que somos muerτος, y para esperiencia o mas çertidumbre desto, nos salimos por estos campos por ver quien habitaua por aqui; y ha querido Dios que os encontrassemos y esperamos que sera para nuestra consolacion, pues vemos no ser nosotros solos los encarçelados aqui. Agora querriamos de ti, señora, saber quien eres; que hazes aqui; si eres naçida del mar o si eres natural de la tierra como nosotros.

- (2) G., vieja en su casa dixo.
- (3) G., dignidad.
- (4) G., que.
- (5) tocauan.

do (1) el miedo que por la reuerencia teniamos a tan alta magestad comimos y beuimos de vn preçioso vino quanto nos fue menester; y despues que se leuantó la mesa y la vieja nos vio sosegados començo a regocijarnos y a demandarnos le contassemos nuestro camino y suceso; y yo como vi que todos mis compañeros callauan y me dexauan la mano en el hablar la conté muy por orden (2) nuestro deseo y cobdiçia con que viuiamos muchos años en la tierra, y nuestra junta y conjuración hasta el estado en que estauamos alli, y despues le dixé: agora tú, madre bienauenturada, te suplicamos nos digas si es sueño esto que vemos; quien soys vosotras y cómo entrastes aqui. Ella nos dixo con vna alhagueña humildad que de contentarnos tenia deseo (3). ¡O huespades y hijos amados, todos parece que traemos (4) la mesma fortuna, pues por juicio y voluntad de Dios somos lançados aqui, avnque por diferentes (5) ocasiones como oyreis. Sabed que yo soy la bondad si la auéis oydo dezir por allá; que me crió Dios en la eternidad de su sér, y esta mi hija es la verdad que yo engendré, hermosa, graçiosa, apazible y afable, parienta muy cercana del mesmo Dios, que de su cogeta a ninguno desgrazió (6), ni desabrio si primero me quisies en (7) a mi. Embionos Dios del çielo al mundo siendo naçidas allá, y todos los que me reçeuián a mí no la podían a ella desechar, pero amada y querida la abraçauan (8), como a sí, y ansi moramos entre los primeros hombres en las casas de los príncipes y reyes y señores que con nosotras gouernauan y regian sus republicas en paz, quietud y prosperidad. Ni auia malicia, cobdiçia, ni poquedad que a engaño tuuiesse muestra. Andauamos muy regaladas, sobrelleuadas y tenidas de los hombres; el que más nos podia hospedar y tener (9) en su casa se tenia por más rico, más poderoso y más valeroso. Andauamos vestidas y adornadas de preciosas joyas y

- (1) G., perdiendo.
- (2) G., estenso.
- (3) G., que de contentarnos mostraua tener deseo dixo:
- (4) G., tenemos.
- (5) G., diuersas.
- (6) G., de sagrado.
- (7) G., quisiesen.
- (8) G., amauan.
- (9) G., tenia.